

<https://raco.cat/index.php/Artnodes>

## ARTÍCULO

# Inteligencias ARTE-IA. Sobre el carácter histórico y socialmente situado de los términos en los que experimentamos la nueva condición cibernética

**Josu Larrañaga Altuna**

Universidad Complutense de Madrid

Fecha de presentación: diciembre 2024

Fecha de aceptación: octubre 2025

Fecha de publicación: noviembre 2025

## Cita recomendada

Larrañaga Altuna, Josu. 2025. «Inteligencias ARTE-IA. Sobre el carácter histórico y socialmente situado de los términos en los que experimentamos la nueva condición cibernética». *Artnodes*, no. 37. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i37.431198>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

## Resumen

Vivimos una realidad imbuida en las hazañas, las decepciones y los fantasmas de las IA, de las existentes y de las posibles, que se experimentan a la vez como espectáculo electrizante y como amenaza. La velocidad con que se propagan sus hazañas acentúa esta mezcla de perplejidad e impotencia que caracteriza su desarrollo actual.

Esta aportación trata, por un lado, de revisar los términos en los que pensamos las IA, más allá de la fascinación y el fatalismo del magma cibernético en el que habitamos y su clara intervención en nuestras vidas, y por otro, de observar algunas de las problematizaciones que se producen en la interrelación de las prácticas artísticas actuales y los sistemas informáticos que aspiran a emular el «razonamiento», o la «percepción» humanas. Lo que posee un evidente carácter ontoepistemológico.

## Palabras clave

inteligencias; prácticas artísticas; universo ontoepistemológico; antropocentrismos; no humanos; coactuantes

*ART-AI intelligences. On the historically and socially situated nature of the terms through which we experience the new cyber condition*

### Abstract

*We live in a reality steeped in the achievements, disappointments, and ghosts of Ais – both present and future – experienced as an electrifying spectacle and a threat. The rapid spread of their achievements intensifies this mix of confusion and helplessness that marks their current development.*

*This contribution aims, firstly, to examine the ways in which we consider AIs beyond the fascination and fatalism of the cyber magma in which we live and their evident influence on our lives. Secondly, it explores some of the issues arising from the interaction between contemporary artistic practices and computer systems that seek to emulate human “reasoning” or “perception”. This has a clear ontoepistemological character.*

### Keywords

*intelligences; artistic practices; ontoepistemological universe; anthropocentrism; non-human; coactants*

## Introducción

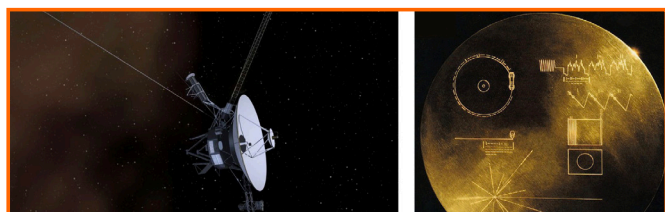


Figura 1. La sonda Voyager 1 y uno de los discos fonográficos recubiertos de oro  
Fuente: Jorgge Menna Barreto, 2020, <https://jorggemennabarreto.com/trabalhos/restauro/>

5 de septiembre de 1977. La NASA lanza desde Cabo Cañaveral la sonda Voyager 1, con la idea de estudiar los límites del sistema solar y visitar Júpiter y Saturno (días antes se había puesto en órbita la Voyager 2). A pesar de que se estimaba que duraría 5 años, en la actualidad se encuentra en órbita y activa. Es la nave espacial más alejada de la Tierra y ha enviado miles de instantáneas con una gran cantidad de información de aspectos desconocidos hasta ese momento.

En ambas naves se incorporaron dos discos fonográficos de cobre recubiertos de oro, de 30 cm de diámetro (a los que llamaron «discos de oro») que pretendían transmitir a «cualquier tipo de vida inteligente» información acerca de la existencia y la actividad en el planeta Tierra.

En ellos se habían grabado imágenes y sonidos codificados que contenían «saludos en 55 idiomas», «sonidos de la tierra», «pistas musicales», «ondas cerebrales» (concretamente de la activista y escritora Ann Druyan) y 116 imágenes que pretendían transmitir costumbres y actividades que se entendían como experiencias habituales entre los seres humanos.

Se le denominó Proyecto Golden Record.

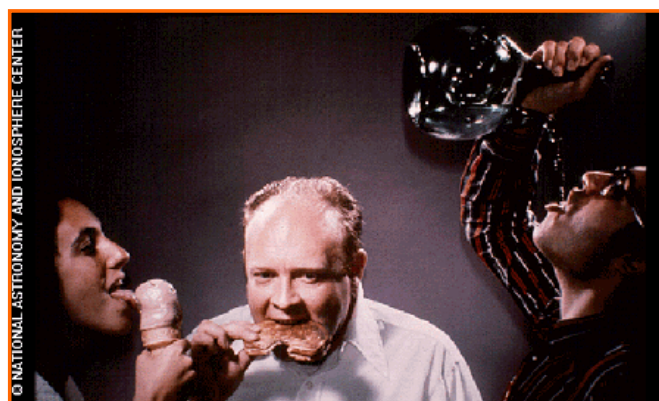


Figura 2. Demostración de lamer, comer y beber. Imagen de los registros del fonógrafo enviados en las naves espaciales Voyager 1 y 2

Fuente: National Astronomy and Ionosphere Center. <https://science.nasa.gov/gallery/images-on-the-golden-record/>

Entre la documentación incorporada, se encontraba esta fotografía elaborada por científicos de la Universidad de Cornell, liderados por Carl Sagan, en la que se pretendía transmitir acciones tan básicas como lamer, comer y beber.

Sí; esta imagen aún está rondando el espacio en un disco de cobre recubierto de oro, con la idea de que, al verla, algún «tipo de vida inteligente» podrá comprender las prácticas humanas de lamer, comer y beber.

¿Cómo se les ocurrió que algún «tipo de vida inteligente» podría identificar el disco como mensaje, segregar cada contenido y analizarlo, interpretar las imágenes, es decir, verlas y leerlas como conjunto de datos, deducir las situaciones en las que adquieren sentido,

contextualizarlas con relación al resto de documentos y contenidos enviados, etc.?

Pues, sencillamente, porque según sus parámetros interpretativos, si el «tipo de vida» era inteligente tendría que poseer atributos humanos como la comunicación, la identificación, el análisis, la sistematización, etc.

La idea antropocéntrica de la inteligencia no solo se aplicaba a los seres del mundo, sino a cualquier «tipo de vida», ya estuviese dentro o fuera del sistema solar. Se trataba de una facultad absoluta y universal. O si se quiere, se trataba de naturalizar la idea de que la inteligencia humana forma parte de una inteligencia universal.

Aunque quizás debiéramos dudar de la seriedad científica con que se afrontó este ensayo de comunicación, desde el momento en que contemplamos la decisión de representarnos en un objeto de cobre recubierto de oro. Parece razonable dudar de la consistencia con que se afrontó la tarea de informar sobre nuestra existencia y nuestras características fundamentales.

Tal vez porque el destinatario no era un genérico y vaporoso ser inteligente» sino alguien bastante más tangible y cercano: los consumidores, es decir, cualquiera de nosotros.

Cabe la posibilidad de que este mensaje» cuyo contenido fue elegido por científicos de la NASA, asesorados por un comité de la Universidad de Cornell y que en sus propias palabras quería representar una «cápsula del tiempo» (sic.), tuviera como interlocutores preferentes a nosotros mismos, a los clientes y usuarios a quienes pretendían transmitir dos ideas fundamentales, por un lado, la de que se había logrado una potencia tecnológica enorme (capaz de comunicarse con otros seres o entidades «inteligentes») y, por otro, el carácter «único» y «universal» de nuestra inteligencia (la de los humanos, se entiende).

Es posible que se tratara solamente de una campaña promocional.

En cualquier caso, si todo este montaje fuera creíble con los parámetros y esquemas mentales que se aplican en el Golden Record, estos supuestos tipos inteligentes hubieran encontrado un conjunto de documentos visuales dispersos, completamente connotados, de los que sin duda podrían deducir unos cuantos aspectos relacionados con la vida de la humanidad, pero quizás no aquellos que sus autores previeron.

Los sesgos de la imagen son buena prueba de la cantidad de datos que, seguramente de forma imprevista para los autores y difusores, se filtraban entre estas tres figuras situadas en un supuestamente neutro plató de fotografía.

La selección de los actores, su pertenencia étnica, el reparto de roles de género, los rasgos racializados de cada personaje, la caracterización de cada uno en función de su ocupación, la indumentaria y la edad... incluso esa increíble referencia a nuestro castizo porrón, son datos visuales que, al parecer, pasaron desapercibidos para ellos.

Deducir que de esta fotografía se infiere que los humanos ingieren alimentos (como afirmaban sus autores) supone en primer lugar que cualquier «tipo de vida inteligente» no solamente ve, o es capaz de leer los datos visuales de la foto, sino que entiende qué es un cuerpo

biológico que necesita mantenimiento, interpreta que este se realiza mediante la ingesta de unos u otros ingredientes, que cada uno de ellos dispone de una cierta autonomía, etc.

Detrás de la elección de esta fotografía se encuentra la presunción de que la estampa, por sí misma, transfiere no solo datos visuales, sino los contenidos y las sensaciones con los que ha sido realizada, sean quienes sean las que la perciben y las condiciones en las que lo hacen. Lo que se llamaba «una imagen clara y universal» (idea que, al parecer, ahora se pretende revivir). El propio Sagan afirmaba que la fotografía «presenta una gran cantidad de información sobre cómo funciona nuestra boca» (sic.) Al parecer, se olvidaron de sorber, soplar, bostezar, escupir, estornudar, saborear... Y, especialmente, de hablar.

## 1. Competitividad



Figura 3. Gary Kasparov contra Deep Blue  
Fuente: fotografía de Najlah Feanny

El 10 de mayo de 1997 se celebró la revancha a las seis partidas de ajedrez celebradas el año anterior en Filadelfia entre la supercomputadora Deep Blue de IBM y Gary Kasparov, quien había ganado el primer encuentro por 4 juegos a dos. Sin embargo, en este caso, la ganadora fue la máquina.

Un titular inundó los medios de todo el mundo. El ordenador derrotaba al hombre. Además, en uno de los ámbitos más vinculados simbólicamente a la excelencia inteligente de la humanidad: el ajedrez. La campaña mediática de IBM (a la cabeza de las tecnologías computacionales en aquel momento) tuvo un desenlace arrasador en el capital simbólico de los humanos.

No solo se trasladaba la idea de un desarrollo tecnológico impresionante, sino que se fijaba el marco en el que debería leerse: el de *su comparación con los humanos*.

El experimento naturalizaba la idea de que la inteligencia era única y universal, y además, que cada entidad, ser, especie u objeto podía disponer

y gobernar una porción mayor o menor de ella. O, dicho de otra manera, se subrayaba el carácter absoluto y, a la vez, dogmático de la inteligencia y, por lo tanto, la posibilidad de disputar su predominio a quienes hasta entonces ejercían como sus poseedores. A partir de ese momento, deberían compartirla y quién sabe si supeditarla a las máquinas inteligentes.

Pero, a su vez, con esta escenificación de fuertes efectos publicitarios se obtenía una nueva rentabilidad, no solo simbólica, sino efectiva y comercial, de gran importancia: la inteligencia *entraba en el mercado de la competencia*.

Cada posible «porción de inteligencia» estaba ahora sujeta a la rivalidad, a la comparación, a la disputa que se establece en relación con quien ha elaborado su sentido y ha sustentado su exclusividad a lo largo de la historia: el ser humano.

Parece interesante recordar que, para entonces, el término *inteligencia* se había ido diluyendo en la indiferenciación paulatina de las interpretaciones y los relatos, y su fuerza semántica se encontraba en proceso de desvanecimiento, zarandeada por una atmósfera en la que los llamados metarrelatos sobre lo real, lo objetivo o lo verdadero estaban en proceso de desdibujamiento generalizado. El consenso intersubjetivo e histórico que había construido los supuestos básicos del pensamiento moderno había entrado en un período de máxima excitación con la posmodernidad, y en su maraña de significados, representaciones, interpretaciones, valoraciones...

Allí también se encontraba la llamada «inteligencia», ahora en su versión posmoderna y, por lo tanto, en su giro relativista y subjetivista.

Lo que, paradójicamente, implicó una radicalización de los supuestos fundamentales del pensamiento moderno, en tanto que mantenía el paradigma que Quentin Meillassoux (2015) ha caracterizado como correlacionismo, es decir la idea de que, como seres humanos «solo tenemos acceso a la correlación entre pensamiento y ser, y nunca a alguno de estos términos tomados aisladamente».

## 2. Inteligencia para la vida

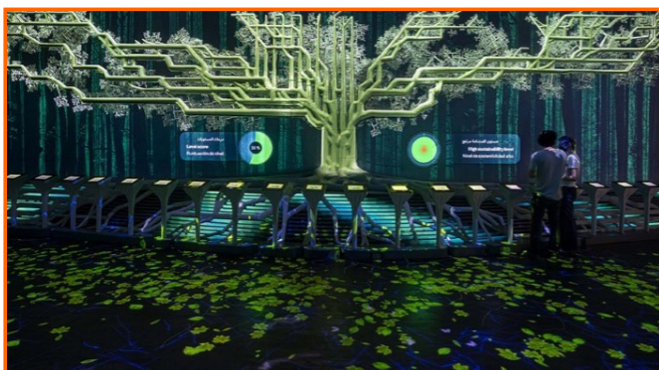


Figura 4. *El árbol del equilibrio* en el Pabellón de España en la Expo Dubái de 2020  
Fuente: External Reference y Onionlab integran diseño y tecnología en la exhibición del Pabellón de España / Expo Dubái 2020 | ArchDaily en Español

Expo Dubai 2020-2022. El Pabellón español se llamaba «Inteligencia para la vida. Un recorrido expositivo envolvente» (dicen sus promotores), y en él se trataba de mostrar la importancia de la combinación de sostenibilidad e inteligencia colectiva.

En la planta alta del edificio se había instalado el llamado «Bosque de la inteligencia», un conjunto de árboles impresos en 3D a partir de un polímero bioplástico realizado con dextrosa de maíz mezclado con pure.tech, un preparado que captura y mineraliza CO<sub>2</sub>, óxido de nitrógeno y ciertos compuestos orgánicos volátiles. Mediante una serie de fotobioreactores con microalgas, era capaz, además, de producir oxígeno y alimentos.

En su referencia directa a los bosques, había elementos descriptivos, como la reunión de piezas impresas de forma arbórea, pero también simbólicos, relacionados con las prestaciones ecosistémicas asociadas a la biodiversidad, el carbono, el agua, etc.

En un juego interactivo, el llamado «Árbol del equilibrio», trataba de mostrar en tiempo real la influencia de los hábitos de consumo de los visitantes en una sostenibilidad genérica. Los datos se recogían a través de una aplicación y de las respuestas recogidas por 30 pantallas situadas a lo largo del recorrido de la exposición.

En este caso, se trataba de un modelo basado en el llamado «árbol de datos», empleado tanto en ciencias sociales como en informática, que se iba tiñendo de azul o rojo en función de las respuestas de los visitantes.

El propio nombre de la exposición suponía toda una declaración de intenciones. «Inteligencia para la vida» pretende escapar de las connotaciones de una «inteligencia» absoluta y, a su vez, abstracta, para situarla en las condiciones y las circunstancias propias de la existencia, es decir, en su condición vigorosa, cambiante y adaptativa.

El siguiente título, «Bosque de la inteligencia», señalaba ahora a una inteligencia cuyo carácter asociativo, activo, energético y plural, la relacionaba con la frondosidad del ecosistema de un bosque.

Esta combinación de vitalidad, multiplicidad y colaboración apunta, desde luego, a otra manera de concebir las inteligencias, ahora en plural, y sus persistentes interrelaciones.

En este contexto, el llamado «árbol del equilibrio», directamente vinculado al árbol de datos, parece indicarnos las potencialidades y capacidades de las tecnologías entendidas como uno de los elementos constitutivos de este «bosque» en el que se articulan las inteligencias; no como sistema competidor de lo humano, sino más bien como recopilador y procesador de datos y a su vez como revitalizador de las energías, como instrumento colaborador en la tarea común de la vida.

## 3. Pluralidades

Además de estar reconocidas como unas artesanas fascinantes y unas grandes trabajadoras, las arañas son *estrategas flexibles*, es decir, seres capaces de elaborar y aplicar procedimientos renovados para afrontar problemas no previstos, como han mostrado César Ades y Robert Jackson (Zorzetto 2003).

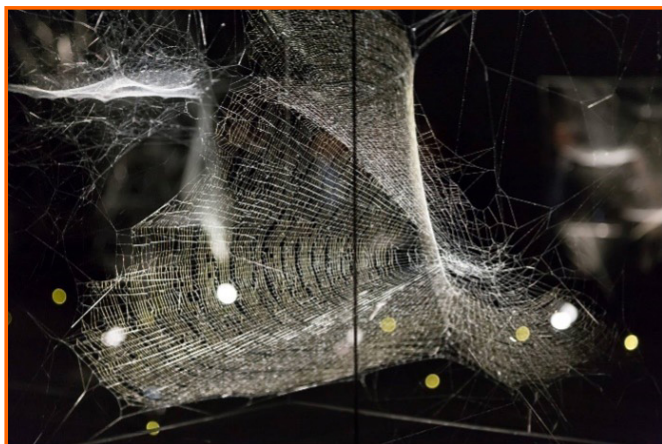


Figura 5. Tomás Saraceno, *Particular Matter* (2017)  
Fuente: *Particular Matter(s)* · STUDIO TOMÁS SARACENO

Abril de 2017. Durante seis meses, diez mil arañas de la especie *Parawixia bistriata*, importadas por Tomás Saraceno al Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, tejieron hilos de hasta 15 metros de largo para construir una estructura que invadía la sala de exposiciones del segundo subsuelo.

La intervención artística que trataba de «vivir la experiencia del universo entendido como una red de interconexiones donde cada elemento se despliega y transforma, reconfigurando sus límites materiales y sociales», era, a su vez, una muestra fantástica de la inteligencia colectiva desplegada por las arañas en relación con el nuevo entorno en el que se encontraban.

Para entonces, la neurología animal había mostrado las capacidades de numerosas especies, entre ellas los grandes simios, para identificar, comprender y organizar los entornos en los que se desarrollan, o para administrar las necesidades cambiantes que afrontan.

El año anterior, Jähren Hope había publicado *Lab Girl* (en España *La memoria secreta de las hojas*) una reflexión que trataba de invertir la ubicación desde la que entendemos el entorno vegetal, de manera que «no se basase en el mundo que nosotros deseábamos tener en compañía de las plantas, sino más bien en una visión del mundo de las plantas en que nosotros tuviésemos un lugar».

Y a su vez, la observación de las formas de actuar de los árboles, las palomas mensajeras, los bancos de peces o los arrecifes de coral (entre otros), que procesan la información y afrontan sus necesidades colectivamente, es decir, como sistema descentralizado, impulsaba el tránsito de un modelo cartesiano del pensar a otro plural y colaborativo que denominamos «inteligencia colectiva».

Como se sabe, para Bruno Latour (2005), uno de los autores de la llamada «teoría del actor-red», la inteligencia colectiva no debe entenderse

como adición de inteligencias individuales, sino más bien como sistema en el que intervienen diferentes actantes. Entre ellos, las tecnologías concebidas como «entramado sociotécnico» en el que participan entidades diversas, como personas, artefactos, elementos, procesos...

Recientemente, la *Declaración de Nueva York sobre la Consciencia Animal*, firmada el 19 de abril de 2024, señala numerosas evidencias científicas que apuntan a que todos los vertebrados y muchos invertebrados poseen capacidad de aprendizaje, planificación, resolución de problemas y autorreconocimiento. Así que no solo son conscientes, sino también capaces de experimentar el mundo de manera subjetiva. Aunque no sea racional.<sup>1</sup>

Anteriormente, en la *Declaración de Cambridge* de 2012, ya se decía que «es indiscutible que todos los vertebrados, incluidos los peces y los reptiles, presentan los sustratos neurológicos de la consciencia, y existe evidencia sólida que demuestra que invertebrados como los crustáceos decápodos, los moluscos cefalópodos o los insectos también los poseen» (Low 2012).

El mismo año, Quentin Meillassoux había afirmado que «no hay ninguna escala absoluta que haga de nuestras propiedades algo superior... a las propiedades de las criaturas vivientes no humanas o de los seres inorgánicos» (2012).

Así que parece razonable afirmar que, como dice Markus Gabriel, existen inteligencias animales no humanas, que al menos poseen un carácter «factual y están inmersas en procesos de construcción de nichos ecológicos».

En 2015 Stefano Mancuso y Alessandra Viola habían publicado *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. En él se proponía una sencilla reflexión: «¿qué es más sensato, convertir la inteligencia en un baluarte en defensa de nuestra diferencia con respecto al resto de los seres vivos o admitir que el hecho de ser inteligentes nos une a las demás especies de los mundos animal y vegetal?».

Es decir, ¿tiene sentido mantener una idea autoritaria y exclusivista de la inteligencia?, ¿las taxonomías tradicionales nos sirven en la actualidad para indicar y comprender la pluralidad y complejidad de comportamientos de los seres? ¿O debemos más bien reconsiderar nuestra definición de «las inteligencias» posibles y efectivas?

Una vez comprobamos que «la inteligencia no es de modo alguno una sustancia, algo que poseemos de la misma manera que poseemos órganos, por ejemplo, sino una dinámica... la inteligencia construye relaciones entre las cosas, entre los individuos, las ideas, las máquinas», como indica Catherine Malabou (2024), y que la propia inteligencia se da en estas interrelaciones entre personas, objetos o cosas y acontecimientos, es evidente que deberemos reconsiderar su sentido.

Parece que un primer paso en esta dirección supone pensarla «a partir de la relacionalidad, la coproducción y la interpelación mutua entre agentes heterogéneos», tal y como proponía Karen Barad en 2003

1. Markus Gabriel indica que desde hace milenios, los humanos observaban tres tipos de «inteligencia»: la de los animales no humanos y la naturaleza inanimada, la de los seres humanos (seres racionales, que requieren su autoexploración narrativa y ficticia, que es la clave de nuestra autodeterminación, de nuestra autonomía) y la de los sistemas superinteligentes, entre los que se encuentran; además de los dioses, los artefactos, las máquinas. Conferencia «Inteligencia artificial, sus desafíos éticos» (2023).

y 2007. Una interpretación que parece haber retomado James Bridle (2024), quien entiende la inteligencia como «algo que surge a partir de interrelaciones, de pensar y actuar en conjunto».

#### 4. Función adaptativa



Figura 6. Beth Coleman, *Alice Freeman Engineer* (2023)  
Fuente: imagen digital GAN

La comprensión antropocéntrica del concepto de inteligencia había entrado en un proceso de cuestionamiento sustancial que no solo afectaría a su interpretación o a su designación, sino también a su sentido, a su carácter, a su universalidad y a su unicidad.

El término «inteligencia» ha estado y está vinculado a unas u otras prácticas culturales e históricas «situadas» (en el sentido que Donna Haraway o Isabel Stengers dan a esta «situación»). Las definiciones de inteligencia varían en el tiempo según las creencias, las historias, las culturas o las ciencias. Incluso dentro de nuestra cultura occidental, en su interpretación por diversas disciplinas del conocimiento y en diferentes epistemes. No se trata de un concepto invariable, sino de algo histórico contingente.

En la actualidad, la «inteligencia» se entiende más bien como *función adaptativa del comportamiento* que sirve para que los individuos y las colectividades puedan afrontar las circunstancias en las que se encuentren. Por eso nos interesamos por las conexiones con las diversas interpretaciones históricoculturales de las inteligencias situadas que ya han sido practicadas históricamente por culturas, que entienden que las inteligencias se conforman en la experiencia del mundo y en las relaciones que componen las vidas, más allá de las capacidades heredadas genéticamente (Johnston 2008).

Es decir, por aquellas culturas que la han interpretado como un «factor emergente que es consecuencia de la interacción entre habi-

lidades y contexto (...) lo que explica el comportamiento inteligente como resultado de una sinergia de elementos cognitivos» en palabras de Emiliano Brumer (2024).

Markus Gabriel observa que «habría que distinguir entre la inteligencia de eficiencia y la inteligencia de comprensión (...) la inteligencia de eficiencia es la capacidad de los seres vivos para resolver determinados problemas en períodos de tiempo finitos, una capacidad que puede estimularse, modelarse mediante procedimientos adecuados». La de *comprensión* está vinculada a la capacidad de dar sentido y, por lo tanto, está interrelacionada con la facultad de crear relatos e imaginarios propios, lo que es algo inherente a la condición humana.

Lo que nos lleva a deducir la existencia y a comprobar los usos de *diversas inteligencias*, que surgen de la propia vida, comparten ámbitos de actuación y se interrelacionan para optimizar sus potencialidades.

Y estas «inteligencias» no se pueden entender ahora como sustanciales, sino más bien como *expresiones emergentes de interrelaciones* en sistemas complejos.

La idea de inteligencia entendida ahora como *función adaptativa*, se complementa con su comprensión como *expresiones emergentes, plurales y no esencialistas*.

Así que no podemos entender la IA como una inteligencia «genuina en un sentido relevante» porque, como dice Gabriel, «quien no tiene problemas no los resuelve». Y los sistemas de IA pueden ser eficientes, de igual manera que otras máquinas y artefactos lo han sido y siguen siendo, al nivel que sea, pero solamente en su interrelación con los humanos.<sup>2</sup>

Como apunta Alva Noë (2023), «ningún ordenador habla ni juega al ajedrez. Ningún ordenador escribe, solo regurgita lo que los humanos han escrito. Ninguna computadora computa, son solo operaciones inconscientes [...] Ninguna computadora será jamás la base de una conciencia».

Somos nosotros quienes asignamos el término inteligencia que «no está en los sistemas IA sino en el observador. Sin el contexto humano los sistemas IA no pueden existir. Son productos humanos. No viven. Solo pueden entenderse en la interrelación hombre-máquina, en un sistema híbrido que no existe fuera de esta relación» (Gabriel 2024).

De manera que no solo ya no parece sostenerse la idea binaria de la inteligencia y tampoco podemos mantener en exclusiva los estándares humanos (y sus considerables variables) para valorar las inteligencias que habitan y conforman el mundo, sino que además, en el universo ontoepistemológico (Barad 2007), no parece que la contraposición natural-artificial (que bebe de la oposición mecanicismo-vitalismo de los siglos XVII y XVIII) pueda tener sentido.

Por un lado, porque no se da en el propio aparato tecnológico o maquinal sino en el sistema antropogénico de interrelación de actividades, comportamientos y producciones humanas, no humanas, naturalezas inanimadas y otros sistemas tecnológicos, que ahora se muestran como *coactuantes* necesarios (Latour, 2005).

2. Aunque también podría tratarse de otros posibles seres que, aunque imaginados, aún no se han hecho presentes, y que en un determinado contexto pudieran disponer o generar las cualidades y capacidades necesarias para tal interacción.

Y por otro porque, ¿cómo ignorar que las categorías «natural» y «artificial» han adquirido un significado muy diferente?, ¿cómo delimitar cada una de estas categorías en un mundo en el que las culturas, las formas de vida, las materialidades o las tecnologías, se encuentran en constante y veloz interacción e interrelación?; o también, ¿cómo ignorar que la perspectiva con la que observamos el mundo y la vida, ha sido desplazada y transformada?, ¿cómo obviar el carácter simultáneamente orgánico, mecánico y tecnológico del mundo?... un mundo entendido ahora como autopoietico o simbiogénico.<sup>3</sup>

Esta revisión no solo afecta a la consideración de lo orgánico, sino también de lo tecnológico. Gilbert Simondon (2007), referente en los estudios sobre las tecnologías, indicaba ya a mediados del siglo XX el «devenir orgánico» de los objetos técnicos, afirmando que «como el modo de existencia del objeto concretizado es análogo al de los objetos naturales espontáneamente producidos, se los puede considerar legítimamente, entonces, como objetos naturales».

## 5. Actantes inteligentes



Figura 7. Fernando Palma Rodríguez, *Tocihuapapalutzin* (2021)  
Fuente: <https://13thwangjubiennale.org/artists/fernando-palma-rodriguez/>

En la presentación de su propuesta *Tocihuapapalutzin*, en la 13.<sup>a</sup> Bienal de Gwangju (Corea del Sur, marzo de 2021), Fernando Palma Rodríguez (México, 1957) sorprendió a los presentes con la siguiente afirmación: «Cuando hablas náhuatl [la lengua de su madre], tienes que reconocer que todas las cosas de la vida, ya sea un coche, un avión, una casa o un animal, son de hecho personas».

La propuesta se compone de cincuenta y dos representaciones robóticas de lo que denomina «mariposas mecánicas», que él conecta con el ciclo migratorio de las mariposas monarca, que tardan cuatro generaciones en recorrer el trayecto desde Canadá y EE.UU. hasta los bosques centrales de México (unos 4.500 kilómetros).

Celebra así su inteligencia colectiva (de enjambre) a la vez que advierte sobre su vulnerabilidad ante la deforestación, los cambios en el uso del suelo o el empleo de herbicidas.

Esta inteligencia se muestra aquí mediante el funcionamiento coordinado de servomotores, microcontroladores, sensores, *software*, etc., que provocan el movimiento constante de los pequeños autómatas-mariposa, generando un enjambre de figuras, sonidos y vibraciones.

Una inteligencia contextual que el autor reclama también para nosotros, para «la curación de nuestra mente y nuestros actos, y la asunción de la responsabilidad por nuestras acciones, especialmente la muerte de insectos, pájaros, animales y nuestro propio hogar: el mundo».

## Conclusión

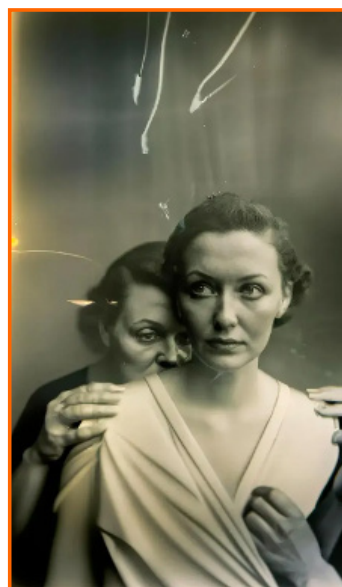


Figura 8. *The Electrician*, de Boris Eldagsen a través de un generador de imágenes IA, combinando inpainting y outpainting. Primer premio en la categoría Creativa en los Sony World Photography Awards, abril de 2023  
Fuente: eldagsen\_THEELECTRICIAN.png

La IA atraviesa y conmueve nuestra cotidianidad y nuestra experiencia, y lleva camino de hacerlo también con nuestra existencia. Su impactante poder de imitación y reacción se extiende por todos los ámbitos de la vida.

Pero tal vez sea su poder de producción (el actual y el previsible) el que provoca una mayor inquietud, especialmente si tenemos en cuenta la velocidad con que es capaz de mostrar resultados y alternativas a cualquier asunto planteado.

Desde luego, la combinación de este *temor*—basado especialmente en las extraordinarias potencialidades previsibles, pero también en

3. El concepto *autopoiesis* proviene de Francisco Varela y Humberto Maturana (1974). El de *simbiogénesis* de Lynn Margulis (1966).

algunas de las aplicaciones ya activadas y difundidas, como su papel bélico o su capacidad de mimetización (la suplantación de la figura, la voz, etc.)— combinado con la *atracción* que produce la existencia de tecnologías de impresionantes capacidades y extraordinaria velocidad de respuesta, impulsa una potente operación publicitaria, basada en las técnicas narrativas de la era digital y que convierte sus potenciales capacidades en un fenómeno deslumbrante que embarulla los numerosos espacios de incertidumbre que se desprenden de su implantación.

A esta tensión imaginaria se añade su caracterización como recurso estratégico, que se manifiesta en la carrera por la innovación, una fiera competencia entre empresas, o una competitividad brutal por áreas de influencia y vías comerciales, que subraya la idea de que nos encontramos con una tecnología que no solamente está transformando la esfera digital, sino que modifica nuestra forma de vida porque, como indica Erik Sadin (2024), «este es un hecho tecnológico, económico, social y civilizatorio» que produce cambios en el modo de construir lo real.

La insistencia en comparar la IA con la inteligencia humana —un eje fundamental de esta difusa y persistente campaña— no hace sino reforzar esta tensión temor-atracción, potenciando sus efectos propagandísticos y, en última instancia, coercitivos.

En la enorme oscuridad de una supuesta lucha por la prevalencia hombre-máquina, se nublan, se desdibujan y se adormecen las extraordinarias alteraciones que la irrupción de la «verdad algorítmica» está suponiendo en nuestra vida, en nuestro conocimiento, en nuestra capacidad de discernir.

Hace tiempo que nos reconocemos como seres moldeados y dependientes digitalmente, pero ahora nos encontramos integrados en un sistema capaz de determinar decisiones, acciones y realizaciones en todo tipo de conocimiento. Nos enfrentamos a un medio en el que se promulgan «certezas» (incluso «verdades») amparadas en la precisión y la eficiencia asociadas a los sistemas neuromórficos, que además son divulgadas con una enorme versatilidad y, por lo tanto, susceptibles de ser socialmente implantadas con base en su enorme velocidad de actuación.

## Referencias bibliográficas

- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press, 2007. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv12101zq>
- Bridle, James. *Modos de existir. Más allá de la inteligencia humana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024.
- Brumer, Emiliano. «Inteligencia y evolución: a la sombra de la mente». *Jot Down*, (2024, 9 de mayo). <https://www.jotdown.es/2024/05/sombra-de-la-mente-inteligencia-evolucion/>
- Crawford, Kate y Trevor Paglen. «Excavating AI. The Politics of Images in Machine Learning Training Sets». *AI & Society*, vol. 36, (2022): 1105-1116. DOI: <https://doi.org/10.1007/s00146-021-01162-8>
- Chen, Ting, Lala Li, Saurabh Saxena, Geoffrey Hinton y David Fleet. «A generalist framework for panoptic segmentation of images and videos». *arXiv*. 2210.06366, (2022). <https://www.cs.toronto.edu/~hinton/absps/panoptic.pdf>
- Gabriel, Markus. «Inteligencia artificial, sus desafíos éticos». *Live.tec*, (2024, 15 septiembre). <https://live.tec.mx/innovacion/videos/markus-gabriel-inteligencia-artificial-sus-desafios-eticos>
- Groys, Boris. «From Writing to Prompting: AI as Zeitgeist-Machine». *e-flux Notes*, (2023, 10 agosto). <https://www.e-flux.com/notes/553214/from-writing-to-prompting-ai-as-zeitgeist-machine>
- Hui, Yuk. *Recursividad y contingencia*. Buenos Aires: Caja Negra, 2022.
- Huygue, Pierre. «Variants». *Kistefos*, (2022, 24 octubre). <https://www.kistefosmuseum.com/sculptur/variants>
- Johnston, John. *The Allure of Machinic Life: Cybernetics, Artificial Life, and the New AI*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 2008. [https://www.mondothèque.be/wiki/images/f/f1/John\\_Johnston\\_The\\_Allure\\_of\\_Machinic\\_Life\\_%28BookZZ.org%29.pdf](https://www.mondothèque.be/wiki/images/f/f1/John_Johnston_The_Allure_of_Machinic_Life_%28BookZZ.org%29.pdf)
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial, 2005. <https://comycult.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/latour-bruno-reensamblar-lo-social.pdf>
- Limón, Raul. «Mike Davies, Intel Labs: “Se está llegando al límite de lo que la informática básica puede proporcionar”». *El País*, (2024, 20 mayo). <https://elpais.com/tecnologia/2024-05-20/mike-davis-intel-labs-se-esta-llegando-al-limite-de-lo-que-la-informatica-basica-puede-proporcionar.html>
- Malabou, Catherine. *Metamorfosis de la inteligencia*. Editorial Palinodia, 2024.
- Mancuso, Stefano y Alessandra Viola. *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2015. <https://www.uv.mx/personal/tcarmona/files/2016/08/Mancuso-y-Viola-2015.pdf>
- Margulis, Lynn. «On the Origin of Mitosing Cells». *Journal of Theoretical Biology*, vol. 14, n.º 13, (1966). DOI: [https://doi.org/10.1016/0022-5193\(67\)90079-3](https://doi.org/10.1016/0022-5193(67)90079-3)
- Margulis, Lynn. *Planeta simbiótico. Un nuevo punto de vista sobre la evolución*. Madrid: Debate, 2002.
- Martín Prada, Juan. «Sobre el arte “post-internet”». *Revista Aureus*, n.º 3, (2017). Universidad de Guanajuato. <https://es.scribd.com/document/381780003/Martin-Prada-Sobre-El-Arte-Postinternet>
- McClelland, James Lloyd. «Integrating probabilistic models of perception and interactive neural networks: A historical and tutorial review». *Frontiers in Psychology*, vol. 4, (2013): 503. DOI: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00503>
- McCorduck, Pamela. *Machines Who Think. A personal Inquiry into the History and Prospects of Artificial Intelligence*. CRC Press, 2004. [https://monoskop.org/images/1/1e/McCorduck\\_Pamela\\_Machines\\_Who\\_Think\\_2nd\\_ed.pdf](https://monoskop.org/images/1/1e/McCorduck_Pamela_Machines_Who_Think_2nd_ed.pdf)
- Meillassoux, Quentin. *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. (Buenos Aires: Caja Negra, 2015), 29.
- Meillassoux, Quentin. «Iteration, Reiteration, Repetition. A Speculative Analysis of the Meaningless Sign». En: Suhail Malik y Armen Avanesian (eds.). *Genealogy of Speculation*. Berlín: Freie Universität, 2012. <https://s3.amazonaws.com/arena-attachments/886529/539a->

- 4b4a8c213179c159eefc04a28947.pdf. [Fecha de consulta: 24 de octubre de 2024].
- Noë, Alva. *The Entanglement. How Art and Philosophy Make Us What We Are*. Princeton University Press, 2023. DOI: <https://doi.org/10.1515/9780691239293>
- Sadin, Eric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Sarchman, Ingrid. «Eric Sadin: “Ya no se distingue la verdad de la mentira”». *Clarín, Revista Ñ*. [https://www.clarin.com/revista-n/eric-sadin-distingue-verdad-mentira\\_0\\_cgA6aDP4yd.html?srsltid=AfmB0oq9I22JTxD8vSFPZ\\_teX3oA9IU23NgBBKi4TUKSJQ-CEYKJUoUH#google\\_vignette](https://www.clarin.com/revista-n/eric-sadin-distingue-verdad-mentira_0_cgA6aDP4yd.html?srsltid=AfmB0oq9I22JTxD8vSFPZ_teX3oA9IU23NgBBKi4TUKSJQ-CEYKJUoUH#google_vignette)
- Simondon, Gilbert. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Simondon, Gilbert. *Du mode d'existence des objets techniques*. París: Aubier, 1958.
- Steyerl, Hito. «Imágenes promedio». *New Left Review*, (2023, mayo-agosto): 95-97. <https://newleftreview.es/issues/140/articles/mean-images-translation.pdf>
- Varela, Francisco y Humberto Maturana. «Autopoiesis. The organization of living systems is characterization and a model». *Biosystems*, vol. 5, n.º 4, (1974, mayo): 187-196. DOI: [https://doi.org/10.1016/0303-2647\(74\)90031-8](https://doi.org/10.1016/0303-2647(74)90031-8)
- Wiener, Norbert. *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Accesible en: [https://books.google.es/books/about/CIBERNETICA\\_O\\_EL\\_CONTROL\\_Y\\_COMUNICACION.html?id=8NM-zAAAACAAJ&redir\\_esc=y](https://books.google.es/books/about/CIBERNETICA_O_EL_CONTROL_Y_COMUNICACION.html?id=8NM-zAAAACAAJ&redir_esc=y)
- Zorzetto, Ricardo. «Las telas de la inteligencia». *Pesquisa fapesp*, (2003, noviembre). <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/las-telas-de-la-inteligencia-2/>
- Low, Philip. *The Cambridge Declaration on Consciousness. Proceedings of the Francis Crick Memorial Conference*, Churchill College, Universidad de Cambridge, (2012, 7 de julio): 1-2. <https://fcmconference.org/img/CambridgeDeclarationOnConsciousness.pdf>

## CV

**Josu Larrañaga Altuna**

Profesor emérito, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes  
josulaal@gmail.com

Autor, artista, investigador. Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Bellas Artes). Se ocupa de la realización de imágenes en los imaginarios, las condiciones perceptivas y la episteme escópica de cada circunstancia. En la actualidad, atiende la agitación de las imágenes en el «tras-torno de la realidad» materodigital que habitamos. Trabaja en propuestas trans-disciplinarias y procesos heterogéneos. Ha dirigido los grupos de investigación *Prácticas artísticas y formas de conocimiento contemporáneas* y *Teoría y práctica del arte contemporáneo*. Ha sido IP de los Proyectos ID *Interacciones del arte en la tecnosfera. La irrupción de la experiencia* y *Arte y política. Argentina, Brasil, Chile y España 1989-2008*. Fundador y miembro del equipo editorial de la revista de investigación artística *Accesos*. Ha realizado numerosas exposiciones, instalaciones e intervenciones artísticas. Además de artículos, catálogos, capítulos de libro y actas de congresos, mantiene una intensa actividad formativa, con especial atención a los nuevos investigadores.